

## **H. EMILIO VARELA BALADO, S. I.**

(Folgozo-Sobrado, La Coruña, 17/08/1931 – Villagarcía de Campos, Valladolid, 04/09/2017)

Conocí a Emilio en la comunidad de El Natahoyo, en Gijón, el año 1993. Ya para entonces, Emilio llevaba a las espaldas de su vida ya mucha historia de servicio, entrega y una muy larga lista de amigos y relaciones. Era una persona “muy querida” que se dejaba querer.

Todavía, entonces, ejercía con enorme dedicación en el mantenimiento del Gedo, nuestra Escuela Profesional. Tenía allí un “trastero”, no muy grande, con muchas cosas de muchas clases cuyo orden sólo conocía él; siempre que le pedía algo, él lo encontraba; no sé cómo, pero lo encontraba.

Recorría de punta a punta Gijón con su chaqueta de chándal verde fluorescente y su bicicleta que parecía hecha a trozos. Inconfundible.

Era de los jesuitas que emprendieron, en aquella época, la misión en la Laboral de Gijón (1956) y vivieron su final (1978). Allí, en plena juventud, desarrolló una labor titánica en aquel enorme y complejo edificio y con todo un equipo de personas que trabajaban allí. Después, siguió en el Gedo, al otro extremo de Gijón.

Emilio tenía los dones de la sencillez y de la amistad.

Conoció también toda la transformación del barrio de El Natahoyo, el paso de barrio industrial y marginal a barrio residencial y con ello, todas las batallas campales en las navales y a sus personajes.

Su labor en el Gedo era absolutamente callada pero imprescindible. En cuanto él faltaba por cualquier razón, se le echaba de menos inmediatamente.

Sonriente, siempre acogedor y recordado por todos. Muchos profesores ya jubilados y antiguos alumnos (conoció generaciones enteras) venían a saludarlo a la Escuela o preguntaban por él.

Participaba, como un feligrés más, en las actividades de la parroquia de San Esteban del Mar. Era conocido también por muchas personas del barrio.

Persona disponible. Cien mil detalles donde Emilio estaba como colaborador, participando como uno más, en todo lo que se le ofreciera. Siempre cercano y servicial. Sin duda, una persona humana, de gran corazón, que aprendió a vivir el evangelio de Jesús en la Compañía de Jesús.

“Amigo y compañero en el Señor”, de verdad. Él añadiría: “que no es lo mismo”, con toda su sabiduría gallega.

Miguel Ángel Tocino, SJ  
Alcalá de Henares, 5 septiembre 2017